

Óscar J. Polaco: Al maestro, con cariño

ANA FABIOLA GUZMÁN^{1,2}

¹Laboratorio de Arqueozoología «M. en C. Ticul Álvarez Solórzano», Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico, Instituto Nacional de Antropología e Historia

²Escuela Nacional de Ciencias Biológicas, Instituto Politécnico Nacional



FIGURA 1

Óscar Polaco en el homenaje recibido en el I.P.N.

Nacido en la ciudad de México el 20 de mayo de 1952 y fallecido en la misma el 23 de octubre de 2009 a la temprana edad de 57 años, Óscar J. Polaco fue quizá el último de los naturalistas mexicanos –como bien acotó el Dr. Edmundo Díaz Pardo al enterarse de su fallecimiento–, aunque Óscar siempre decía que el último naturalista mexicano era su colega y amigo Enrique Montero.

¿Por qué Óscar recibía tal título? Siendo estudiante de la carrera de Biólogo en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional (IPN), su afán de aprender directamente de los investigadores lo llevó a alistarse en diversos equipos de investigación, como el del botánico Jerzy Rzedowsky, o el del Laboratorio de Biología Básica, con Teresa Remolina y Andrea Nava, en donde cubrió su servicio social. Pero Óscar más que nada se interesó por la zoología y de esa manera se incorporó en diferentes momentos a diferentes equipos de la ENCB: al del entomólogo Eulogio Bordas †, al de los ictiólogos José Álvarez del Villar † y Edmundo Díaz Pardo, al del mastozoólogo y herpetólogo Ticul Álvarez Solórzano †, incluso al del ecólogo Gonzalo Halfitter.

Claro, para poder llevar esta modalidad de enseñanza, Óscar faltaba mucho a clases y era considerado por otros profesores como un mal estudiante, pero su capacidad autodidacta le permitía recuperar las clases en largas sesiones nocturnas de lectura y repaso; esa capacidad junto con la de observación y síntesis le fue reconocida al ser elegido por otros profesores para integrarse a equipos de trabajo especiales, como el del Departamento de Investigaciones Educativas del Centro de Investigación y Estudios Superiores (CINVESTAV) del IPN, en donde colaboró para

elaborar los libros de texto de ciencias naturales para el ciclo medio (secundaria) o al de investigadores de otras instituciones, entre ellos Don Wilson y Al Garner del Smithsonian National Museum of Natural History.

A poco de haber egresado de la ENCB, Óscar fue invitado por Ticul Álvarez a colaborar con el entonces Laboratorio de Paleozoología –ahora de Arqueozoología– del anterior Departamento de Prehistoria –ahora Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico– del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Ahí, tuvo oportunidad de trabajar no sólo con vertebrados recientes, también con fósiles, así como con moluscos marinos, dulceacuícolas y terrestres. Ante la oportunidad de enriquecer la formación de dos de sus colaboradores, en 1983 Ticul Álvarez eligió a Óscar y a Joaquín Arroyo para que asistieran al curso *Biological Materials from Archaeological Sites: Fauna*, impartido, entre otros profesores por Richard Meadow, en el Center for Materials Research in Archaeology and Ethnology del Massachusetts Institute of Technology, en Boston, Massachusetts. Ahí es donde Oscar se vincula por primera vez en lo que más adelante sería el ICAZ.

Contando con poco más de 30 años, fue Jefe del Laboratorio de Paleozoología (1983-1991), y ante la falta de osteologías, malacologías y paleontologías sobre la rica diversidad de México y la problemática que ello representaba para poder resolver los problemas que se le presentaban en su trabajo diario en el INAH, una de sus principales directrices fue enriquecer las colecciones y la biblioteca del laboratorio. Por esa época también inició una colaboración, para estudiar los artrópodos asociados a los mamíferos silvestres, con las doctoras Isabel Bassols Batalla y Margarita Vargas, de la ENCB, con lo cual dió continuidad a su inquietud de estudiar artrópodos, pero su interés último era comprender si las zoonosis derivadas de esos ectoparásitos podían haber actuado en las antiguas poblaciones humanas.

A lo largo de casi 35 años de vida profesional, Óscar elaboró 128 informes técnicos (2 póstumos), 169 ponencias (más algunas póstumas) y 217 trabajos publicados (12 de los cuales él ya no pudo dar una última crítica). Participó en la descripción de 12 especies nuevas de moluscos, artrópodos y un mamífero fósil. Muchos de esos trabajos son todavía bastión, puntal y referencia obligatoria en las disciplinas que él tocó (por ejemplo, «Breve reseña histórica y bibliografía básica de las inves-

tigaciones sobre los moluscos continentales mexicanos», «La fauna en el Templo Mayor», «Arqueoictiofauna Mexicana», «Demonstration of *Borrelia burgdorferi sensu stricto* infection in ticks from the northeast of México», entre otros). Si bien Óscar publicó sus resultados en revistas internacionales e indexadas (como lo piden los sistemas de «puntismo» que él arduamente evitó), él también consideró importante hacerlo en los medios mexicanos y usando el idioma español, como una manera de retribución a la sociedad mexicana.

Óscar también fue un divulgador infatigable y para lo cual utilizó diversos mecanismos: la docencia (impartió a numerosas generaciones los cursos de Zoología de Cordados, Evolución, Ornitología, Etnozoología, Introducción a la Taxonomía Zoológica, Comunicación Científica, Taxonomía Avanzada y Técnicas Museográficas, entre otros varios), la labor editorial (a él se debe la fundación de las revistas *Vertebrata Mexicana*, *Acta de Chapultepec*, *Paleos Antiguo* y *Arqueo. Ciencias*, sin mencionar su participación en el comité de otras revistas), las conferencias (impartió poco más de 135), los guiones museográficos de exhibiciones temporales y permanentes (entre ellos, la Sala de Fauna del Museo del Templo Mayor y los museos de paleontología de Guadalajara y Ciudad Delicias), los varios talleres sobre manejo de colecciones y la organización de simposios y congresos nacionales e internacionales.

Para Óscar fueron importantes tanto la biología básica como la aplicada. En el primer rubro destaca su labor en pro de las colecciones y de la taxo-



FIGURA 2

Óscar Polaco en el Museo Dugés en Guanajuato, México.

nomía, y en el segundo, su actividad en la Arqueozoología, y la Etnozoología, y fue pionero en establecer cursos relativos a esas temáticas en México dentro de su *alma mater*, cursos que más tarde se popularizarían en otras instituciones. La conjunción de toda su experiencia en estos campos le permitió participar activamente en sus últimos años como asesor de la Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (CONABIO).

Es precisamente en el campo de la ictiología mexicana donde Óscar inició su actividad profesional, realizando colectas de peces recientes en diferentes partes de México. Pero sin duda su labor en esta disciplina se concentró en el fomento de la Arqueoictiología, en donde colaboró activamente no sólo en el análisis de materiales óseos de varios sitios y de las fuentes documentales, también en la colecta, identificación y preparación de ejemplares para la colección osteológica del INAH, única de su tipo en nuestro país.

Esta diversidad de actividades (docencia, divulgación, investigación y curación) a favor de la Arqueozoología y particularmente de la Arqueoictiología sin ser un arqueólogo, le valió el recono-

cimiento de la comunidad científica estadounidense, la que en el año 2006 lo condecoró con el premio Fryxell, siendo el único latinoamericano cuya labor es reconocida por la Society for American Archaeology en los más de 30 años que lleva instituido el premio.

La ausencia física del profesor Polaco abre un hueco enorme, no sólo por ya no poder contar con él para enfrascarnos en discusiones académicas de las cuales siempre sacábamos provecho, también se resiente la ausencia de su espíritu alegre y libre y que nos mostraba que a pesar de todos los pesares, el entusiasmo podía vencer las adversidades.

Cuando Óscar recibió los resultados de los análisis médicos y los pronósticos poco alentadores sobre su cáncer, se mostró sereno, pues estaba satisfecho de la obra que desarrolló y de su alcance en las almas que tocó. Sí, también estaba un poco triste por ya no estar más con todos nosotros, y así su petición fue que quienes le conocimos, no le olvidáramos: descuida, queridísimo amigo, colega y profesor, que si bien tu cuerpo ya descansa, tu espíritu, ahora más libre aún, nos sigue acompañando y alentando.

